

## ESCENA XI.

DON JUAN, y despues LUCAS.

JUAN. ¡ Ay de mí ! ¡ Quién me dijera ,  
 despues de tantos azares ,  
 que el pesar me asaltaria  
 de mi casa en los umbrales !  
 Hoy que mi padre , á quien viejo  
 tornaron mis liviandades ,  
 sus brazos me abre , y perdona  
 mis yerros... ¡ El cielo válgame !  
 El estruendo de los campos ,  
 los ejercicios marciales ,  
 ocho años entre peligros ,  
 placeres , choques y afanes  
 corridos , de mi memoria  
 borrado habian la imágen  
 de una muger , de una deuda  
 de honor que es fuerza que pague.  
 ¡ Isabel ! ¡ Pobre Isabel !

LUCAS. Mi capitan , años hace  
 que no he cenado mejor.  
 ¿ Pues , y el aloque ? quien trate  
 de echarle abajo , conmigo  
 se las verá. Si no cabe  
 un gusto mas esquisito  
 ni un olor mas...

JUAN. Lucas , cállate  
 y habla formal. Dime , ¿ has hecho  
 mi encargo ? ¿ Qué nuevas traes  
 de doña Isabel ? responde.

LUCAS. Mi capitan...

JUAN. Antes que hables  
 quiero prevenirte , Lucas ,  
 que evites en adelante  
 darme ese título.

LUCAS. Entiendo...  
 y procuraré enmendarme.

- JUAN. El archiduque , no ignoras  
que tuvo escasos parciales  
en esta tierra , y pudieran...
- LUCAS. Bien , señor. ¿ Quereis que os llame  
de este modo ?
- JUAN. Lo que quiero ,  
lo que anhelo , es que me hables  
de mi Isabel.
- LUCAS. (*Titubeando.*) Está bien.
- JUAN. ¡ Y callas ! Nuevas fatales  
tráesme sin duda.
- LUCAS. Es verdad.
- JUAN. Pero explicate.
- LUCAS. Mil diantres ,  
voto al infierno , conmigo  
que os doy este trago , carguen.
- JUAN. ¿ Acabarás ?
- LUCAS. (*Aparte.*) ¿ Qué he de hacer ?  
Oidme , pues : sudando á mares  
llegué á Alcalá , me apeé  
en un meson , y al instante  
á recorrer empecé  
todas sus plazas y calles ,  
por doña Isabel Fonseca  
preguntando , sin que nadie  
de ella me diese razon.  
Nueva revista , aunque en valde ,  
volví á pasar , y *per istam*.  
Harto ya de descrismarme ,  
que era de noche , volví  
otra vez á mi hospedaje ,  
renegando de mi suerte ,  
y resuelto á no alejarme  
del pueblo hasta saber de ella ;  
cuando héte aquí que acercándome  
á la moza del meson ,  
que era , sin que ofenda á nadie ,  
una real chica , despues  
de darla algunos avances  
para hacerla franca , supe...

JUAN. ¿Qué supiste?

LUCAS. Que su madre  
servido á la madre habia  
de doña Isabel.

JUAN. Despáchate.

LUCAS. Pues bien, señor ; que llegó  
siete años hace cabales  
la hija , que perdido habia  
allá en Valencia á sus padres ,  
en casa de un tal don Felix ,  
hermano suyo , á ampararse.  
No sé qué cosas me dijo  
tambien de cierto estudiante  
con quien tuvo amores.

JUAN. Sigue.

LUCAS. Lo cierto es que el muy bergante  
del hermano (diz si á causa  
de serlo solo de padre ,  
y haber ademas don Felix  
al Borbon con oro y sangre  
servido) á la pobre niña  
sin piedad puso en la calle ,  
y á poco tiempo se supo  
que habia muerto.

JUAN. El diablo cargue  
con él (*aparte*) y tambien conmigo.)  
¡Harto el alma ese desastre  
presagiaba ! ¡Harto mi pecho  
con sus latidos tenaces  
me lo anunciaba ! Y la boda  
que me propuso mi padre  
me daba horror.

LUCAS. ¿ Pero qué...?

JUAN. Quieren , Lucas , que me case.

LUCAS. ¿Con quién ?

JUAN. Con una sobrina  
de don Andres.

LUCAS. El casarse  
con una muger hermosa  
y rica , no es malo á nadie ;

mas si usarcé...

JUAN.

Calla , Lucas :

¿ no comprendes los pesares  
que me atormentan ?

LUCAS.

Comprendo

que vos sois el estudiante  
de que me hablaba la moza  
del meson.

JUAN.

Sí: y el que infame

abusó de su candor  
y la abandonó ; sus padres  
quizá tambien sucumbieron  
por mi causa ; y ella , un ángel  
de dulzura... ella tambien.

LUCAS.

¡ Voto al demonio ! en mil lances  
en que el cañon esparcia  
miembros rotos á millares ,  
os he visto ; y siempre firme...  
y alegre... y siempre adelante...  
y hoy...

JUAN.

Déjame : estar no puedo

alegre , que soy culpable.

¡ Isabel !

LUCAS.

Señor , dejadla

en el hoyo que descansa :  
si viviera y la encontrárais,  
y pudiera remediarse  
el mal , entonces corriente....  
mas murió , y ya...

JUAN.

No dislates¡:

conmigo á la tumba irán  
su recuerdo y mis pesares.

LUCAS.

¿ Y no era mucho mejor ,  
que despues que encomendase  
usarcé su alma al Señor ,  
con la sobrina...

JUAN.

Tunante ,

te voy á romper los huesos  
¿ ves mi dolor y burlándote  
de mis pesares estás ?

- LUCAS. Mi capitán : ¿ yo burlarme ?  
 Conozco ya vuestra mano  
 mal que me pese , años hace ;  
 y á mas de eso no penseis  
 que no tengo alma , ni sangre  
 en las venas , nada de eso ;  
 siento del triste los males...  
 poco menos que los míos!
- JUAN. Calla.
- LUCAS. Callo : ¿ mas , qué diantres  
 habeis de hacer si se empeñan ,  
 en que os caseis ?
- JUAN. (*Paseándose agitado.*) Que se alargue  
 la boda procuraré.
- LUCAS. Mas al cabo...
- JUAN. Si en casarme  
 se obstinan : ¿ qué podré hacer ?
- LUCAS. Nada , señor , resignarse.  
 (*Aparte.*) ¡ Oh ! que haya boda ¡ Demonio !  
 y trinquis , y broma , y baile.
- JUAN. (*Parándose.*) Lucas ; desnúdame al punto.
- LUCAS. Usaré un tanto se aguarde ,  
 que pienso que viene gente.
- JUAN. Bien : sal hasta que te llame.  
 (*Vase Lucas.*)

## ESCENA XII.

D. ANDRÉS y D. JUAN.

- ANDRÉS. Retirarme no he podido  
 señor don Juan , sin mostraros  
 mi contento , y afirmaros  
 que habeis mis votos cumplido.
- JUAN. Don Andrés , me avergonzais.
- ANDRÉS. Lejos de ello , os aseguro  
 que me obligais , y á Dios juro ,  
 que el mayor placer me dais.
- JUAN. ¿ Yo obligaros ?
- ANDRÉS. Don Juan , sí :

sabeis, y si no, os lo digo,  
 que de vuestro padre, amigo<sup>t</sup>  
 desde niño siempre fui.  
 Juntos la vida pasamos  
 hasta que la infanda guerra,  
 vino á devastar la tierra :  
 pero si nos separamos  
 entonces, si yo abracé  
 del Rey Felipe el partido,  
 lazo tan firme y unido  
 mas estrechándose fué.  
 Libre al partir y sin hijos,  
 dejar con todo sentia,  
 mi sobrina á quien queria ;  
 y como males prolijos  
 recelaba, aunque su madre  
 vivia, quise don Juan,  
 para mitigar mi afan,  
 dejarle al vuestro por padre.

JUAN.

¿Y vuestro encargo aceptó  
 mi padre sin duda alguna ?

ANDRES.

En mi ausencia, mi fortuna,  
 mi honra y mi dicha guardó.  
 Descuidado de esta suerte  
 por mi rey marché á lidiar,  
 y sin temor, arrostrar  
 siete años supe la muerte.  
 Llegó por fin el sangriento  
 asalto en que os ví, y...

JUAN.

Callad.

ANDRES.

Y al llegar á la ciudad  
 en que nací, mi contento  
 llegó á su colmo ; admiré  
 la belleza peregrina  
 de mi amada Serafina ;  
 mis asuntos encontré  
 en mas orden que al marcharme ;  
 y ya vuestro padre en calma  
 le propuse... lo que el alma  
 viene hoy de gozo á inundarme.

JUAN. Si vuestra cortesanía,  
don Andrés, no se ofendiera,  
otra vez os repitiera  
que si hay deuda es solo mia ;  
mas pues mercedes me haceis  
y aún os juzgais obligado,  
no sé qué os diga.

ANDRES. Callado  
mucho mas me obligareis.  
Ahora don Juan, pues ya es tarde  
y habeis viajado, es forzoso  
que deis al cuerpo reposo.  
Quedad con Dios.

JUAN. *(Acompañándole hasta la puerta.)*  
Él os guarde.  
*(Vase don Andrés.)*

## ESCENA XIII.

DON JUAN solo.

Dice muy bien : el sosiego  
despues de tantos vaivenes,  
tantos males, tantos bienes,  
calmará mi afan ; y luego...  
¡Qué horribles contradicciones  
al hombre asaltan ! Sus gozos...  
siempre envueltos en sollozos.  
¡ Miserables corazones !  
Esta boda... ¡ Suerte infiel !  
Y aunque si bien se examina,  
casarme con Serafina  
debo... ¡ pero y mi Isabel !  
Murió : ¡ Dios santo ! esta idea  
me agovia y... hasta, dejemos  
lo imposible y descansemos.  
¡ Dios lo quiere ! Pues bien : sea.  
*(Llamando.)* Lucas.

*(Don Juan, que habrá estado durante esta escena en el sillón que hay próximo á la mesa, se apoya en esta y queda pensativo por algun tiempo.)*

## ESCENA XIV.

LUCAS y DON JUAN.

LUCAS. Señor, ¿me llamábais?

JUAN. (*Distraído.*) Sí tal.

LUCAS. (*Aparte.*) Maligna serpiente  
le ha picado; esto es corriente.  
Probemos.) ¿En qué pensábais,  
señor?

JUAN. (*Volviendo en sí.*)

¡Eh! ¿Qué me decias?

LUCAS. Que á mi modo de entender  
estais triste.

JUAN. Podrá ser.

LUCAS. Y que esas melancolías  
proceden...

JUAN. ¿De qué?

LUCAS. No atino.

JUAN. Prueba.

LUCAS. Si á usarcé yo hiciera  
esa pregunta, dijera  
que dimanaba del vino,  
que Dios haya mi pesar;  
y añadiera que el aloque  
de mí hiciera un alcornoque  
si me hubieran de saciar.

JUAN. Y acaso...

LUCAS. No os engañáseis;  
mas si adivinar es obvio  
mi pensar, no así el de un novio.

JUAN. Dale.

LUCAS. ¡Bah! ¿Y aunque pensáseis  
en la novia, qué importaba?

JUAN. Te has engañado esta vez.

LUCAS. Entonces...

JUAN. En mi niñez  
pensando, Lucas, estaba.

LUCAS. ¿En la niñez?



- JUAN. Sí: ese estante  
y esos libros, una historia  
trajeron á mi memoria.
- LUCAS. La historia de un estudiante,  
¿no es verdad?
- JUAN. Sí; dices bien:  
de un estudiante algo vivo  
de genio, alegre, festivo.
- LUCAS. ¿Y enamorado?
- JUAN. Tambien.  
Por ahí empezó su mal:  
amaba á una jóven pura,  
á un dechado de hermosura.
- LUCAS. Y de pimienta y de sal:  
¿no es esto?
- JUAN. Calla, ó te mato.
- LUCAS. Teneis razon, lo merezco:  
mas seguid; callar ofrezco  
hasta que acabe el retrato.
- JUAN. En mi corazon le tengo;  
mas esa muger tan bella...  
(*Llaman en la puerta de la izquierda.*)
- LUCAS. Llaman.
- JUAN. Abre.
- LUCAS. (*Despues de atisbar por la cerradura.*)  
Es la doncella...
- JUAN. ¿De mi hermana? Abrela.

## ESCENA XV.

## DICHOS y DOÑA ISABEL.

- ISABEL. (*Turbada y sin separarse de la puerta.*)  
Vengo  
de parte de mi señora  
á entregar este azafate  
de ropa blanca. (*Aparte.*) ¡Oh cuál late  
mi pecho!
- LUCAS. Abofeteadora  
de mis ojos, bien está.



- JUAN. ¿Qué es eso?
- LUCAS. De vuestra hermana  
un obsequio.
- JUAN. (*Aparte mirando á doña Isabel.*)  
¡Será vana  
ilusion! Llegaos acá.
- LUCAS. (*Aparte á Isabel.*) No hagais tal: tened presente  
lo que os dije.
- JUAN. ¿No os llegais?
- ISABEL. Voy.
- LUCAS. (*Interponiéndose entre doña Isabel y su amo.*)  
(*A doña Isabel.*) Por Cristo, no lo hagais.  
(*A don Juan.*) Su rubor no lo consiente.  
(*Aparte.*) Si mi amo la ve me pierdo:  
la obsequia y...
- ISABEL. Tomad, señor.
- LUCAS. (*Volviéndose con precipitacion, tomando el azafate á  
doña Isabel y mostrándosele á don Juan.*)  
Ropa con tanto primor  
planchada...
- JUAN. ¿A ver?
- LUCAS. (*Aparte.*) Si ando lerdo  
me la birla.
- JUAN. Bien, por Dios.  
Mucho á mi hermana agradezco  
tanto afan.  
(*Trata de ver á doña Isabel y Lucas lo evita.*)
- ISABEL. (*Aparte.*) ¡Lo que padezco!
- JUAN. Decidme: ¿habeis sido vos  
la que...  
(*A Lucas que insiste en interponerse.*)  
Quita.
- LUCAS. (*Aparte.*) Ya el cruel  
la ha visto.
- JUAN. ¿Me engaño, cielos?  
No eran vanos mis recelos.  
¡Isabel!
- ISABEL. (*Aparte.* ¡Ay!)  
(*Conteniéndose.*) ¡Yo Isabel!  
Inés soy, señor don Juan,

de doña Beatriz doncella.

JUAN. ¿No sois...

INES. Nada mas.

JUAN. ¿No es ella?

Miradme bien.

LUCAS. Voto á San...

Qué mania tan estraña  
os ha dado.

JUAN. Inés.

ISABEL. Señor.

JUAN. Idos, que quizá el dolor  
me turba, Inés, y me engaña.

(*Al ver que se retira.*)

Esperad.

ISABEL. (*Volviendo.*) ¿Me llamais?

JUAN. (*Dudoso.*) Nó.

ISABEL. (*Aparte.*) Aún don Juan no me olvidó;  
¡Cielos! mi vida tomad. (*Vase.*)

### ESCENA XVI.

#### DON JUAN y LUCAS.

JUAN. Se fué, no es ella sin duda :  
con todo... se le parece  
tanto... Mi mente enloquece.  
¡Suerte maldecida y cruda!

LUCAS. Señor, la verdad, no acierto  
lo que...

JUAN. Mi Isabel, mi amor  
juzgué ver.

LUCAS. (*Con afliccion.*) Pero señor...

JUAN. ¡Ay! Lo olvidaba... ¡Ya ha muerto!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

Habitacion de doña Beatriz. Dos puertas á la derecha , de las cuales la primera comunica con la habitacion de don Juan , y la segunda es la del dormitorio de su hermana. Otra á la izquierda que sirve de entrada al cuarto de doña Isabel. Una ventana en el mismo lado y en primer término. Puerta en el foro que da á las habitaciones interiores.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABEL sola , bordando.

¡ Triste corazón ! en vano  
las huellas borrar procuras  
de ese amor, de ese tormento ,  
que te deleita y te abruma.  
¡ Don Juan ! ¡ Ah ! siempre esta idea  
vaga en mi mente , y endulza  
de mi pasado las penas,  
de mi porvenir las dudas.  
Mas esplendente que el sol  
su amor mis gozos alumbrá ;  
y de mis ojos ya secos  
brotó dulcísima lluvia.  
¡ Cielos ! ¿ Posible ha de ser  
que un suspiro cien injurias  
haga olvidar , y un recuerdo  
borre cien siglos de angustia ?  
¡ Oh ! sí. Don Juan , tú mi vida  
condenaste á la amargura ;  
tú agotaste sin piedad  
mis dichas una por una ,  
y el lustre de mi linage  
tu lengua enlodó perjura ;

por tí el llanto cada día  
 quema mi vista y la enturbia ;  
 por tí sufro, por tí muero,  
 por tí perdí la hermosura,  
 origen de tus favores  
 y al par de mis desventuras ;  
 por tí, en fin... Y á pesar mio  
 solo una palabra tuya  
 me hace olvidar los rigores  
 de mi suerte ; y su dulzura  
 me impele á callar , temiendo  
 que este encanto se destruya.

JUAN.

(*Dentro.*) Beatriz.

ISABEL.

Don Juan es, suframos ;  
 Inés, borda y disimula.

## ESCENA II.

DOÑA ISABEL. DON JUAN y LUCAS en traje de caza.

JUAN.

¿ No está mi hermana ?

ISABEL.

Al jardin  
 habrá bajado.

JUAN.

En su busca  
 toda la casa he corrido.

ISABEL.

(*Abriendo la ventana de la izquierda.*)  
 Esta ventana de dudas  
 nos sacará. Vedla allí.

(*A don Juan que está distraído sin separar de ella la vista.*)

JUAN.

¿ Adónde mirais ?  
 (Volviendo en sí.) ¿ Le gustan  
 mucho á mi hermana las flores  
 segun eso ? (*Aparte á Lucas.*) Siempre Lucas ,  
 juzgo que es ella.

LUCAS.

(*Aparte.*) Dejadmé.

ISABEL.

Mucho, señor ; mientras dura  
 la primavera , no faltan  
 flores en su cuarto nunca.

(*Vuelve á tomar su labor.*)

JUAN.

(*Aparte á Lucas.*) Hasta su voz me parece  
 reconocer.

- LUCAS. (Lo mismo.) La locura se va á apoderar de vos.  
¿La juzgais, señor, tan ruda, que á ser cierto se estuviese tan callada y tan...
- JUAN. (Aparte.) Es justa tu observacion: no, no es ella.
- ISABEL. (Aparte.) ¡Qué será lo que murmuran!
- JUAN. Por ver á Beatriz al punto, Inés, mi impaciencia es suma: ¿querreis ayisarla?
- ISABEL. ¿A mí?  
¿á una criada esa súplica?
- JUAN. Es que...
- ISABEL. A obedeceros voy.  
(Levántase doña Isabel, y don Juan la sigue con la vista hasta que desaparece.)

## ESCENA III.

DON JUAN y LUCAS.

- JUAN. Será... Mi razon se ofusca: ven acá Lucas, responde.
- LUCAS. Así Dios me dé fortuna, como es cierto que adivino antes que hableis, la pregunta que vais á hacerme.
- JUAN. Pues bien.
- LUCAS. No os quepa duda ninguna; lo que me dijo la moza del meson, con amargura me lo repitió su madre, y el mesonero... y sin duda si al cura hubiese acudido me lo repitiera el cura.
- JUAN. Está bien: ¿pero y su voz?
- LUCAS. Señor, las balas que zumban, unas á otras se parecen.
- JUAN. ¿Y su talle? ¿Y la finura de sus manos?

- LUCAS. Eso no:  
cien mil bombas las destruyan.
- JUAN. Calla esa lengua.
- LUCAS. Esas manos,  
que vos juzgais ser de pluma  
por lo suaves, son de hierro.
- JUAN. ¿Pues qué..?
- LUCAS. Para mí tan duras  
fueron, que me echaron fuera  
un raigon con cuatro puntas.
- JUAN. Si no fueras atrevido.
- LUCAS. Señor; basta de locuras,  
que Inés siempre será Inés.  
Si porque no es mofletuda  
cual las mozas de la Alcarria  
suelen ser, de ilustre cuna  
se os antoja, por mi padre  
que os engañais; en su tumba  
dejad à doña Isabel;  
y vuestro error no confunda  
la villana con la hidalga,  
la lana fina y la burda.

## ESCENA IV.

DICHOS y doña ISABEL.

- ISABEL. Señor don Juan.
- JUAN. ¿Qué hay? Inés.
- ISABEL. Que os suplica mi señora  
la dispenseis por ahora,  
que al punto viene.
- JUAN. (*Siempre fijo en doña Isabel.*) Ella es,  
me lo dice el corazon)
- ISABEL. A nuestro encuentro ha salido  
vuestro padre: y no ha querido  
dejarle.
- JUAN. Tuvo razon.  
Lucas; deja ese arcabuz  
en mi cuarto, y vete luego.

LUCAS. (*Mirando á doña Isabel.*)  
 (*Aparte.*) Mi señor está ya ciego  
 y á mí me deja sin luz. (*Vase.*)

ESCENA V.

Doña ISABEL y don JUAN.

JUAN. Isabel, dueño del alma,  
 nada es posible ocultar  
 á quien cual yo sabe amar.

ISABEL. Señor don Juan, tened calma.  
 Ya en otra ocasion os dije  
 que no era Isabel mi nombre.

JUAN. ¿A qué es ocultarse á un hombre  
 que os ama?

ISABEL. Bien se colige  
 del fuego con que me hablais:  
 mas si burlaros quereis  
 porque humillada me veis,  
 os juro que os engañais.  
 Mi mala estrella á servir  
 años há me condenó;  
 y hasta hoy he podido yo  
 mi fortuna bendecir:  
 mas si dais en inquietarme  
 con vuestro mentido amor,  
 aunque me pese, señor,  
 sabré...

JUAN. ¿Qué?

ISABEL. Sabré alejarme.

JUAN. No harás tal, Isabel mia.

ISABEL. Inés es como me nombro.

JUAN. (*Aparte.*) Al par se acrece mi asombro  
 que se aumenta su porfia.)  
 Pues bien: Inés ó Isabel,  
 siempre que te ven mis ojos,  
 siente el corazon...

ISABEL. Antojos:  
 ¿no es verdad?



JUAN.

Eres cruel.

ISABEL.

(*Aparte.*) ¡Ay de mí!) Señor don Juan,  
dejad cautelas y amaños;  
que yo sé que usais de engaños...  
porque sé que sois galan.

JUAN.

¡Isabel!

ISABEL.

En eso viendo  
estoy otro nuevo ardid.

JUAN.

¿Tan mal me juzgais? decid.

ISABEL.

Todo en vos lo voy creyendo.

JUAN.

Esplicadme...

ISABEL.

Así lo haré:  
cuando Isabel me nombrásteis  
la primera vez, ¿no escuchásteis  
que os engañábais?

JUAN.

Si á fé;  
mas si me hicisteis dudar  
entonces, desvanecido  
mi error, hablar he querido,  
que es un tormento el callar.

ISABEL.

No entiendo...

JUAN.

A explicarme voy:  
cuando os ví la vez primera,  
que erais vos jurado hubiera  
con la firmeza que hoy.  
Negásteis, y no os creí:  
mas una duda me ahogaba,  
que el discurso me embargaba,  
triunfó su angustia, y cedí.  
Ante ella y ante su duelo,  
mis sentidos se turbaron;  
y mis ojos no os hallaron,  
ni al Cielo, si busqué al Cielo.  
Un tanto al fin mi agonía  
calmóse; y os ví despues,  
y una voz «no es esa Inés»  
á mi corazon decia.  
Desde entonces sin sosiego  
os sigo do quier que vais  
Isabel, y ó me engañais,

- ó sois Inés y estoy ciego.
- ISABEL. Ciego estais sin duda alguna:  
¿ á ser yo doña Isabel  
pudiera ser tan cruel?
- JUAN. Debiérais.
- ISABEL. (*Con amargura.*) No : tal fortuna,  
si es que amais como decís,  
tan pocas veces se alcanza,  
que solo con la esperanza  
se pierde el juicio.
- JUAN. ¿ Os reis?
- ISABEL. No tal : envidia la suerte  
de dama tan venturosa.
- JUAN. Si Inés sois, no así gozosa  
trateis de Isabel la muerte.
- ISABEL. ¡ Ah! ¡ murió! ¿ La amabais creo  
mucho, don Juan?
- JUAN. ¡ Oh! no tanto  
que no condenase al llanto  
su juventud.
- ISABEL. (*Aparte.*) ¡ Bien lo veo!
- JUAN. Pasó empero aquella edad  
en que el corazon sin freno  
derrama amor y veneno  
en las almas sin piedad;  
y yo, que siempre anheloso  
volaba en pos del placer  
de mi afanoso correr,  
hastiado busqué el reposo.  
Entonces los bellos dias  
de mi juventud serena,  
por vez primera con pena  
recordé; mis alegrías  
se trocaron en sollozos;  
y fue cada hora un tormento,  
y aniquiló el sufrimiento  
mi juventud y mis gozos.  
Quiso oponerse, aunque en vano,  
mi corazon juvenil,  
y ahogar en contentos mil

su padecer inhumano:  
 mas siempre amargó mis dichas  
 un recuerdo pertinaz,  
 y hasta que os ví no hallé paz  
 creyéndoos...

ISABEL. Tantas desdichas,  
 tanto amor, tanta fineza,  
 merecieran de esa dama  
 la misma ardorosa llama.

JUAN. ¿Lo creéis?

ISABEL. ¡Oh! no hay tibieza  
 ni agravio, segun sospecho,  
 que resista á tal dolor.

JUAN. ¡Isabel!

ISABEL. Inés, señor!

JUAN. Teneis de mármol el pecho.

ISABEL. ¿De mármol?

JUAN. De mármol, sí:  
 confiésoos que fuí culpado,  
 y que aleve os he ultrajado,  
 y al cielo y tambien á mí.  
 No os niego que henchí de luto  
 vuestro corazon leal,  
 y que pagásteis al mal  
 largo y acerbo tributo;  
 que fuí perjuro y cobarde,  
 y traidor... os lo concedo;  
 pero el desprecio no puedo  
 soportar.

ISABEL. Señor: ya es tarde,  
 basta ya.

JUAN. Me hareis morir,  
 señora, con tal desden:  
 mas justo es sufra tambien  
 quien tanto os hizo sufrir.

ISABEL. ¿Vos á mi?

JUAN. Sí, dueño mio:  
 permitid que el nombre os dé  
 del tiempo en que dabais fé  
 á mi amante desvario.

ISABEL. (*Acercándose con inquietud á la puerta del foro.*)  
Don Juan, idos.

JUAN. Por piedad,  
decidme que sois... mi vida,  
que imaginaba perdida  
y al fin encuentro.

ISABEL. (*En la puerta del foro.*) Callad :  
¿no ois?

JUAN. Nada : á vuestros pies...

ISABEL. Alzad.

JUAN. Isabel, mi amor,  
dime...

ISABEL. Don Juan : por mi honor...

JUAN. Pero eres...

ISABEL. Sí : soy...

## ESCENA VI.

### DICHOS Y DOÑA BEATRIZ.

BEATRIZ. Inés :

¿y mi hermano ?

(*Reparando en él.*)

¡Ah! no esperaba  
que tan bondadoso fueras.

JUAN. Gracias, Beatriz.

BEATRIZ. Que ya hubieras  
salido me recelaba.

JUAN. Ya ves que no.

BEATRIZ. ¡Peregrina  
resignacion ! Mas ya espero :  
esplicate.

JUAN. Hablarte quiero...

BEATRIZ. ¿De tu amada Serafina ?

ISABEL. (*Aparte.*) De su amada...

BEATRIZ. ¿Acierto? di.

JUAN. (*Con disgusto.*) No : Beatriz.

BEATRIZ. ¿Debe estrañarte,  
si con ella has de enlazarte,  
que presumiese...?

ISABEL. (*Desfallecida.*) ¡Ay de mí!

JUAN. ¡Cielos!

BEATRIZ. Inés: ¿qué te pasa?

ISABEL. (*A don Juan que ha acudido á sostenerla.*)  
Dejadme, don Juan. (*A Beatriz.*) No ha sido nada, señora: un vahido.

BEATRIZ. No es cierto: tu frente abrasa;  
te va á dar otro desmayo:  
¿qué sientes?

ISABEL. Sentí en el pecho  
golpe tal, cual si derecho  
le hubiera partido un rayo.

BEATRIZ. Haré llamar al doctor.

ISABEL. No es necesario: la calma  
me sanará (*Aparte.*) no del alma,  
que es incurable el dolor.)

BEATRIZ. Procura, Inés, reposar,  
que el mal los sueños suavizan.

ISABEL. (*Aparte.*) Corazones que agonizan  
cerca están de descansar.

(*Doña Beatriz acompaña á Inés hasta la puerta de su habitación.*)

## ESCENA VII.

DON JUAN y DOÑA BEATRIZ.

JUAN. (*Aparte.*) ¡Suerte infiel! ¡A mi vivir,  
qué nuevo tormento resta!

BEATRIZ. Juan.

JUAN. Beatriz.

BEATRIZ. ¿Qué tienes?

JUAN. Nada.

BEATRIZ. Algun pesar te atormenta,  
y me le ocultas, hermano.

JUAN. ¡Yo pesares! No lo creas:  
soy... muy feliz.

BEATRIZ. No: me engañas.

JUAN. ¡Yo engañarte!

BEATRIZ. Sí: las penas

publicar suelen los ojos  
aunque las calle la lengua.

JUAN.

Y acaso...

BEATRIZ.

Juan, tu mirada,  
tu padecer me revela,  
que el alma escribe en los ojos  
cifras que verdades celan,  
que muchos ven y no entienden,  
y que el cariño interpretan.

JUAN.

¿Y tú, Beatriz?

BEATRIZ.

Óyeme:  
un tesoro hay en la tierra,  
de un valor mas esquisito  
que el poder y las riquezas;  
tesoro que de las almas  
las tempestades enfrena;  
tesoro que envidian muchos;  
tesoro, en fin, que á ser llega  
origen de mil angustias  
por usarle sin prudencia.

JUAN.

¿Y es, Beatriz?

BEATRIZ.

La confianza:  
¿quién puede vivir sin ella?

JUAN.

Nadie.

BEATRIZ.

Bien; escúchame.  
Tras largos años de ausencia,  
sin verme desde muy niño,  
sin contar con una prueba  
de mi cariño, no hay duda,  
hermano mio, que fuera  
extraño que me fiasés  
tus secretos sin cautela.

JUAN.

Beatriz, ¿qué dices?

BEATRIZ.

Con todo:  
si yo obtuviese esa muestra  
de tu afecto, solo Dios  
mi gozo medir pudiera.

JUAN.

Beatriz, mi júbilo es tanto,  
tanto agradezco tu queja,  
que si secretos tuviese

no aguardara...

BEATRIZ. En vano intentas  
disimular; ya te he dicho  
que mis ojos siempre aciertan,  
cuando miran á quien aman.  
Niégame, hermano, que apenas  
el gozo de tu venida  
pasó, tu frente serena  
se nubló; que desde entonces  
tu vista triste é inquieta  
busca... no sé lo que busca,  
mas nunca al mirar se alegra;  
dime, en fin, que eres dichoso  
si te atreves.

JUAN. No: me alteran  
por un lado mis dolores,  
tu amor por otro; y me es fuerza  
confesar, que á pesar mio  
son verdades tus sospechas.

BEATRIZ. ¿Con que padeces?

JUAN. Sí, hermana.

BEATRIZ. Pues bien: tus males me muestra,  
que si curarte no logro,  
quizá consolarte pueda.

JUAN. Oye á tu vez; y no olvides,  
si mi proceder condenas,  
que ningun noble sin causa  
al deber los ojos cierra.

BEATRIZ. ¿Al deber?

JUAN. Sí, Beatriz:  
tú conoces las flaquezas  
de mi juventud; tú sabes  
que una vida aventurera  
he llevado, de mi padre  
lejos y de sus ternezas;  
tú, en fin, mis yerros conoces  
y mis pesares sospechas;  
y es un secreto con todo  
para tí mi vida entera.

BEATRIZ. Prosigue, Juan.

JUAN.

A eso voy;  
de cuantas acciones feas  
pueden de un hombre el orgullo  
humillar y la cabeza,  
es la ingratitud, hermana,  
la mayor: ¿no es cierto?

BEATRIZ.

¿Y piensas  
en esa falta incurrir?

JUAN.

Sí hermana: el honor se niega,  
no á imprimir, á imaginar  
mancha tan torpe y tan negra:  
mas el corazon lo exige  
y es preciso que obedezca.

BEATRIZ.

¡Juan!

JUAN.

Me repugna esa boda:  
no se me oculta que es deuda  
de gratitud, y que debo  
cual noble satisfacerla;  
sé que á mi padre disgusto,  
y esto es lo que mas me pesa;  
sé, en fin, que aleve y villano  
procedo, con una afrenta  
obligaciones pagando,  
que agradezco y me avergüenzan;  
y á pesar de todo, el alma  
contra el deber se revela.

BEATRIZ.

¿Y en qué te fundas?

JUAN.

Beatriz:  
esa mujer que es tan bella,  
tan candorosa, tan pura,  
tan afable, tan modesta,  
Serafina, en fin, hermana,  
me horroriza: en su presencia  
estoy violento y turbado;  
y cuando hablarme se llega,  
mi corazon la rechaza,  
porque el corazon me hiela.

BEATRIZ.

Bien sé, Juan, que fuera en vano  
querer hablarte en defensa  
de una amiga, con quien junta



- he crecido ; mas siquiera ,  
 tu deber mira y tu honor ;  
 á ambos atiende, no á ella.
- JUAN. ¡ Ay Beatriz ! tú que del alma  
 los dolores interpretas ;  
 tú que en las miradas lees  
 secretos que el pecho encierra ;  
 tú que sabes cuánto sufro  
 desde mi llegada : ¿ piensas  
 que siendo honrado no habré  
 sostenido una lid fiera  
 entre mi honor y mi... alma,  
 para romper la cadena  
 que á tu amor, al de mi padre  
 y á mi deber me sujeta ?
- BEATRIZ. Sí tal : pero en ese caso  
 de tu secreto me niegas  
 la parte mayor. ¡ Tu amas !
- JUAN. ¡ Y si amase !
- BEATRIZ. (*Aparte.* ) ¡ Qué sospecha !  
 Dime hermano : antes de ahora  
 conociste á mi doncella ,  
 ¿ á Inés ?
- JUAN. Yo... ¿ Por qué lo decis ?
- BEATRIZ. Explicarte no pudiera  
 por qué hechizo , por qué causa  
 amé á Inés ; de tal manera ,  
 que no sé qué fue primero ,  
 si el amarla ó conocerla.  
 De este afecto que contraje  
 al verla la vez primera ,  
 mil veces quise en abono  
 de mi honor pedirme cuenta ,  
 y despues de desechar  
 mil encontradas ideas ,  
 ¿ sabes lo que he imaginado ?
- JUAN. ¿ Qué ?
- BEATRIZ. Que su rostro y maneras ,  
 su talle , su habla y su porte ,  
 notorios indicios eran ,